

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2010

RESEÑA

**NO ME GUSTA, PERO ES TRABAJO: MUJER, TRABAJO Y DESECHABILIDAD EN
LA MAQUILA**

Isabel Muñiz Montero

Ra Ximhai, enero-abril, año/Vol. 6, Número 1
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 145-147



e-revist@s



Reseña

NO ME GUSTA, PERO ES TRABAJO: MUJER, TRABAJO Y DESECHABILIDAD EN LA MAQUILA

I DON'T LIKE IT, BUT ITS WORK: WOMEN, WORK AND DISPOSABILITY IN THE MANUFACTURES

Título: “No me gusta, pero es trabajo”: Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila.

Autor: María de Lourdes Flores Morales.

Edición: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

No de páginas: 182.

Año: Diciembre 2008.

El capitalismo, como sistema social presenta una serie de consecuencias que afectan a aquellas personas, que muy lejos de los lugares donde se toman las decisiones, son participes perdedores del mencionado sistema. Como proceso, el capitalismo se caracteriza por su dinamismo y por su gran capacidad de extensión, que llega y se inmiscuye en la vida cotidiana de la mayor parte de la población mundial. Después de que el Estado dejara su perfil benefactor para transformarse en un estado neoliberal, las implicaciones a la vida familiar son muchas y dramáticamente experimentadas.

María de Lourdes Flores analiza a través de su libro: “No me gusta, pero es trabajo”, la vida cotidiana de un grupo de mujeres que laboran en una maquila. Si bien el marxismo clásico se dedicó a analizar los procesos de explotación laboral, hoy es necesario incluir nuevos conceptos que permitan entender los procesos de explotación en el contexto actual. La obra ilustra la forma en que la explotación laboral se ha transformado en súper explotación. Para Flores, la súper explotación se compone de una serie de acciones, argumentos, legitimaciones de carácter cultural y legal, que permiten a una empresa exigir y obligar al trabajador a esforzarse hasta el límite de su salud y su capacidad, para obtener una máxima ganancia de su trabajo. La súper explotación implica que la empresa ceda al trabajador una remuneración menor de la que su esfuerzo - en forma de fuerza de trabajo

invertida-, debiera otorgar. Flores expone que la súper explotación es la intensificación de la jornada laboral establecida, por un salario menor o igual. A través de la aplicación de una etnografía y la observación participante, Flores describe la forma en que la maquila trastoca la vida de quienes en ellas laboran. La autora expone su experiencia con un grupo de mujeres trabajadoras dentro de una maquila llamada “Confecciones”. A través de una perspectiva marxista, y la utilización del concepto de hegemonía, la autora explica cómo se presentan los procesos de sobre explotación al interior de la maquila y qué favorece el mantenimiento de estos procesos hegemónicos. Además del concepto de hegemonía, Flores también expone los conceptos de trabajo y género. El género es una categoría cultural que favorece los procesos de explotación. La autora describe las rutinas que implican la disciplina del cuerpo, los horarios de trabajo, los momentos para tomar los alimentos, los tiempos marcados en el checador, la salida, las formas de explotación dentro de la maquila, los procedimientos de contratación, entrenamiento y despido. Flores analiza además la vida cotidiana de estas mujeres fuera de la maquila, sus relaciones familiares, sus momentos de diversión, sus intereses y limitaciones. La vida cotidiana se ve afectada por el bajo salario y por las demandas laborales.

El capitalismo al presentarse como proceso dinámico requiere para su existencia de la

presencia de sectores humanos que puedan ser explotados y a quienes les es arrebatado el producto final de su trabajo en forma de plusvalía y por medio del intercambio desigual de trabajo por salario. Siendo partícipes de los mencionados procesos, los obreros, los campesinos, los hombres y también las mujeres son piezas fundamentales para la continuación del sistema de acumulación capitalista, ya que son ellos a través del trabajo flexible quienes dinamizan el sistema. En México y luego de la firma del tratado de libre comercio, la población ha enfrentado un estado de crisis fluctuante que ha derivado en la búsqueda y el establecimiento de estrategias de supervivencia dentro de las familias. El trabajo dentro de las maquilas es una de estas estrategias de supervivencia.

Una de las características que adopta el trabajo que se ofrece en las maquilas es la rotación de personal. La autora analiza la rotación de personal y la considera una ventaja para las empresas ya que permite mantener en movimiento a los trabajadores y así evitar las obligaciones derivadas de los derechos laborales. La rotación, la cual ha sido referida como “voluntaria” y como una elección que se atañe a los trabajadores, es en realidad una condición derivada de los actuales procesos de flexibilidad laboral que es compatible con la dinámica de las maquilas. Las maquilas son planeadas desde su origen para permanecer corto tiempo en un lugar y luego –en relación a las ventajas o desventajas que el lugar ofrece- buscar otros lugares que ofrecen mayores ventajas. Es así que la existencia de las maquilas no está planeada al largo plazo y por tanto no es posible que ofrezca trabajo por largos periodos a sus empleados.

El proceso de súper explotación es producto de un proceso histórico en el que se conforman las clases. Estas clases son moldeadas por el proceso de acumulación flexible (entendido como una serie de políticas y leyes que favorecen a la empresa y desfavorecen al trabajador con el objetivo de obtener las mayores ganancias a través de una mayor explotación, autorizada por el Estado).

Las mujeres se han incorporado al trabajo en la maquila y en algunos momentos históricos son

ellas quienes dominan los números en cuanto a participación en el ramo. El género y los discursos que afectan culturalmente a las mujeres, se suman a las condiciones de la clase trabajadora para favorecer la presencia de los procesos de súper explotación. Género no es sinónimo de sexo, ya que se trata de una categoría que existe dentro y en relación a la cultura. En ese sentido la categoría de género dota a mujeres y hombres de una serie de atributos que son culturalmente determinadas. La categoría género, en la maquila, se presenta como un elemento que favorece las relaciones de poder. A las mujeres se les atribuyen una serie de características culturalmente determinadas que las convierten en mano de obra adecuada para las necesidades de la maquila, se les concibe como dócil y obediente. En ese sentido, una mujer que defiende sus derechos deja de perder sus características culturalmente aceptadas. Además el sexo y la sexualidad son aprovechadas dentro del sistema capitalista como formas de asegurar la procreación de la mano de obra. La crianza de los niños beneficia a la maquila ya que asegura el desarrollo de la futura mano de obra. El trabajo de las madres no es remunerado, lo que favorece a las empresas, ya que obtienen mano de obra adulta y joven gracias a la crianza materna.

El personal femenino se caracteriza por mantenerse en constante rotación, lo que permite a las maquilas reducir sus costos. La maquila utiliza una serie de patrones culturales que favorecen el mantenimiento del trabajo temporal. La maquila contrata mujeres que no tienen una especialización laboral anterior, que aceptan un trabajo monótono y agotador, y que realizan un trabajo cuyo valor se desvanezca en el instante. Flores analiza el caso de las maquilas localizadas en ciudad Juárez y el asesinato de mujeres que trabajan para las maquilas. Las autoridades, los empresarios y los gobernantes explican los asesinatos como causados por las prácticas deshonestas de estas mujeres (como trabajar de día en la maquila y por las noches salir a divertirse a lugares indecentes). Además los discursos públicos se refieren a las mujeres asesinadas como víctimas de un machismo originado en la cultura. Estos discursos ocultan la relación que existe entre la presencia de las

maquilas, los procesos de rotación y los crímenes.

Si bien el salario es la retribución que permite a los trabajadores reproducir sus vidas, el salario que se otorga a los trabajadores en las maquilas actúa como un recurso para que las mujeres y sus familias sobrevivan mientras son un medio de producción y mientras crían a sus hijos que en algunos años pasaran a conformar las filas de los trabajadores súper explotados. Si bien el trabajo asalariado puede parecer una elección libre no lo es, pues las mujeres que se incorporan a las maquilas no han tenido otras alternativas para elegir un trabajo que les permita alcanzar una mejor calidad de vida. En ese sentido Flores critica y desvela el mito de que al incorporarse al trabajo las mujeres han hecho una elección libre que les permite ser independientes. Dentro de la maquila las mujeres luchan por mantener su dignidad ante procesos de explotación que se caracterizan por su violencia, por el abuso y el uso de la fuerza.

Durante el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, se produce también desperdicio, se trata de mano de obra que deja de ser útil y que no puede incorporarse a los procesos de rotación. La existencia de esta forma de “desperdicio” es el producto del tipo de políticas laborales que favorecen a la maquila, y elimina la posibilidad de otorgar prestaciones. La función del Estado es la de favorecer a las empresas a través de discursos que legitiman las condiciones de

trabajo desfavorecedoras para los trabajadores. El Estado se encarga de entrenar una mano de obra dócil y manipulable, una población que acepte ser explotada y que resista las condiciones de explotación. El Estado es además el medio a través del cual se castiga a todo aquel que no acepte el orden establecido.

En conclusión, la lectura de “No me gusta pero es trabajo” permite entender como los procesos estructurales y los programas que favorecieron la incorporación de maquilas en el país han creado unas condiciones de vida alienadas que no solucionan las problemáticas de la población, sino que toman dicha población para su uso, explotación y desecho. A manera de denuncia, y por medio de datos cualitativos extraídos de la participación de la autora con un grupo de mujeres que laboran en “confecciones”, quedan expuestos efectos devastadores para la vida y la salud de las trabajadoras. Pero además el libro expone en qué forma estos procesos crean toda una clase social alienada que se reproduce, creando una cultura alienada donde la lucha por la agencia (ser agente de la propia vida, es decir, mantener ciertos espacios de libre acción y pensamiento), es cada vez más difícil de sostener.

Isabel Muñoz Montero

Estudiante de doctorado en ciencias con especialidad en estrategias para el desarrollo agrícola regional, en el Colegio de Posgraduados, Campus Puebla. Correo electrónico: psique2k4@yahoo.com.mx